

[Otras ediciones: en *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Montserrat 1996, 95-101 (también en J.M.^a Blázquez, *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid 2003, 198-206).]. Versión digital por cortesía de los autores, como parte de la *Obra Completa* del Prof. Blázquez, corregida y editada de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.

© Texto, M.^a Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El complejo de 'El Olivar', Castulo (Jaén)

M.^a Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez

[-95→]

La ciudad ibera de Castulo, bajo la dominación romana conoció épocas de plenitud y abundancia, especialmente en el siglo I. En estos momentos las familias nobles castulonenses de los Junios, Valerios y Cornelios embellecían la ciudad costeando anfiteatros ¹, colocando estatuas en el teatro ² o en el atrio de los templos ³, y donando a la ciudad, para su ornato, estatuas de plata ⁴.

Este esplendor de la ciudad se debe, sobre todo, a los metales aportados por la explotación de las minas de las inmediaciones.

En términos generales, desde el momento en que Roma, precisamente por la riqueza minera hispana, decide permanecer en la Península, como se deduce del hecho de que el senado confiara a Escipión el encargo de arreglar los asuntos de Hispania (Pol. XI, 33; Zon. IV, 10) y de que se enviaran a partir de este momento magistrados anuales para gobernarla y mantenerla en paz (App. *Ib.* 37), Hispania se convierte en una verdadera colonia de explotación para los romanos, como antes lo había sido para los púnicos. La conquista de la Península hizo que grandes extensiones de territorio o las minas pasaran a ser propiedad del Estado romano, o sea, *ager publicus*. Todos los ciudadanos que intervinieron en la conquista obtuvieron grandes riquezas. Los jefes del ejército que pertenecían a la clase senatorial fueron los encargados por el senado de la administración de las dos provincias. Su poder era prácticamente ilimitado. La administración de las provincias se convirtió, pues, en una fuente de riqueza para la familia de los senadores y para los caballeros. Consecuentemente Hispania estuvo pues sometida a una gigantesca colonización itálica de gentes que se desplazaban aquí a explotar las minas. La presencia de itálicos fue un factor importantísimo en la romanización de los pueblos hispanos. Las explotaciones mineras contribuían poderosísimamente al desarrollo y creación del capitalismo romano.

En particular la conquista de Carthago Nova y de Castulo, en cuyas proximidades se encontraba la Sierra de la Plata (Str. III, 148) ⁵, obedeció posiblemente **[-95→96-]**

¹ *CIL* II, 3269. A. D'Ors, El conjunto epigráfico del Museo de Linares (IX), *Oretania* 23-24, 1966, 277-285.

² *CIL* II, 3270. R. Contreras, Un gran bienhechor de Castulo: Quinto Torio Culeon, *Oretania* 20, 1965, 63-96.

³ *CIL* II, 3279.

⁴ *CIL* II, 3265. A. D'Ors, El conjunto epigráfico del Museo de Linares (IV), *Oretania* 7, 1961, 34-38.

⁵ Sobre las minas de Castulo, cf. R. Contreras, Precintos de plomo en las minas hispanorromanas de El Centenillo, *Oretania* 6, 1960, 272 ss.; C. Domergue - G. Tamain, Note sur le district minier de Linares-

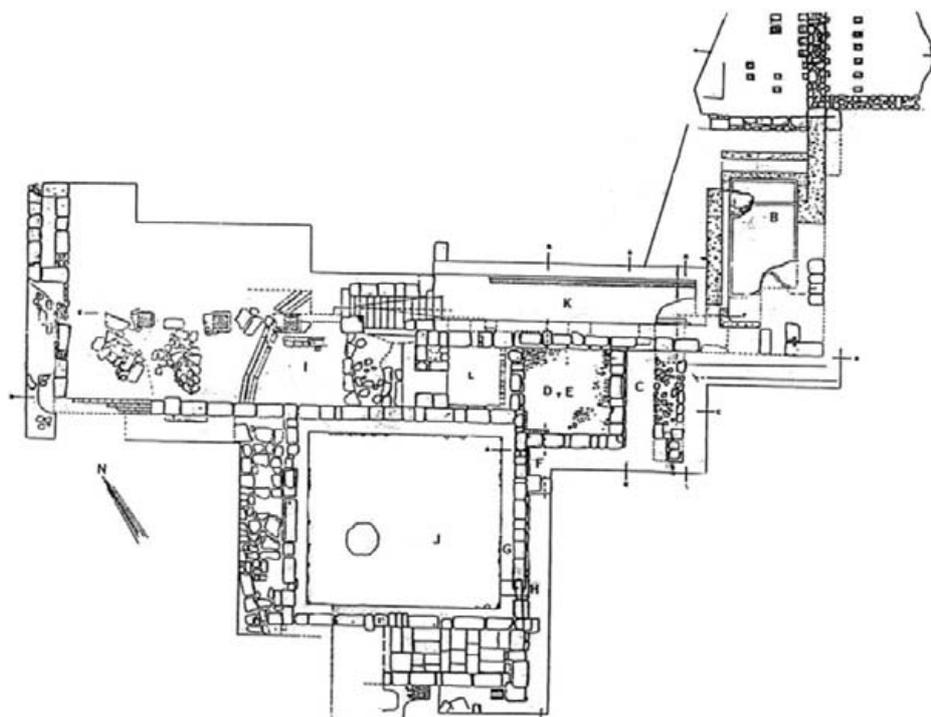


Figura 1. Plano del área excavada en 1971.

a la necesidad en que se encontraban los romanos de explotar las minas descubiertas por los cartagineses. Todavía en época de Plinio, al comienzo del Imperio, se hallaban en explotación los mismos pozos abiertos por Aníbal. Las monedas señalan que las minas del SE. se explotaron durante toda la conquista hasta finales del siglo II. Su decadencia comienza en tiempos de la dinastía flavia.

La mina del Centenillo, la más estudiada de las de Castulo, a juzgar por las monedas ⁶, estuvo en explotación durante el siglo I a.C., y los trabajos continuaron durante

La Carolina (Jaén, Espagne) dans l'Antiquité, en *Mélanges de Préhistoire, Archéocivilisation et Ethnologie offerts à V. Varagnac*, Paris 1971, 199 ss.; *eid.*, El Cerro del Plomo, mina El Centenillo (Jaén), *NAH* 16 (1971), 265 ss.; G. tamain, Los precintos o sellos de plomo del Cerro del Plomo, *Oretania*, 8-9, 1961, 104 ss.; *id.*, Contribución al estudio de la antigua metalurgia del plomo en España, *Oretania* 12, 1962, 277 ss.; *id.*, Contribución al estudio de la arqueología hispanorromana en la zona de El Centenillo, *Oretania* 13, 1963, 34 ss.; *id.*, Descubrimiento fortuito de El Centenillo (Jaén), *Oretania* 16-18, 1964, 148 ss.; *id.*, Las minas antiguas de El Centenillo (Jaén), *Oretania* 23-24, 1966, 286 ss. La riqueza de Castulo queda bien reflejada en su moneda y en la importancia que ésta tuvo, cf. M.^a P. García-Bellido, Las series más antiguas de Castulo, *Numisma*, 26, 97 ss.; *ead.*, *Las monedas de Castulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, Barcelona 1982; A. Cabezón, Lápida de Epafrodita, hallada en Castulo, *Oretania* 22, 1966, 192 ss.; R. Contreras, Basa en honor del emperador Valeriano, *Oretania* 22-24, 1966, 272 ss.; *id.*, Castulo y el emperador Valeriano, *Oretania* 23-24, 1966, 245 ss.; *id.*, *Marco Claudio Marcelo, fundador de Córdoba*, Córdoba 1977; A. D'Ors, El conjunto epigráfico del Museo de Linares (II), *Oretania* 4, 1960, 175 ss.; 6, 1960, 271 ss.; 7, 1961, 34 ss.; 8-9, 1961, 89 ss.; 10, 1962, 162 ss.; 11, 1962, 209 ss.; 14-15, 1963, 48 ss.; A. D'Ors, R. Contreras, Nuevas inscripciones romanas de Castulo, *AEspA* 39, 1956, 118 ss.; R. Contreras, A. D'Ors, Miscelánea epigráfica, *Emerita*, 45, 1977, 7 ss.; en estos estudios se presentan inscripciones, esculturas, etc., en los que se da idea de la riqueza que encerraba la ciudad de Castulo. La abundancia de esclavos y libertos, muchos de origen oriental, prueban la riqueza de la ciudad debida a las minas, R. P. Duncan Jones, The Procurator as Civic Benefactor, *JRS* 64, 1974, 79 ss.; C. Millán, La moneda de Castulo, *Oretania* 5, 1960, 229 ss.

⁶ G. F. Hill, Coins from the Neighborhood of a Roman Mine in Southern Spain, *JRS* 1, 1911, 100 ss.

los dos o quizás tres siglos siguientes, con una posible interrupción durante la guerra civil hasta mediados del siglo I. Esto podría aplicarse a las restantes minas de la región. Castulo, a pesar de que en el primer siglo del Principado la región del Sudoeste se convierte en la gran zona minera de Hispania por su producción de cobre y plata, siguió siendo un gran centro productor de metales. Su influencia llegaba hasta la mina Diógenes, situada a 70 km. La *societas castulonensis* controlaba todas las explotaciones de plomo argentífero en 35 kilómetros a la redonda.

En el siglo II las fuentes posteriores a Plinio dejaron de interesarse por la Península Ibérica, por lo que los datos sobre las explotaciones mineras son escasos. Varios documentos hablan de una explotación intensa del Sudoeste a partir del auge de la vida municipal y del impulso que a la economía de las provincias dieron los emperadores Flavios y Trajano, como las tablas de [-96→97-] bronce de Aljustrel ⁷, en Lusitania, de época adrianea. Este impulso en las minas del Sudoeste continuó en época de los Antoninos. Muy posiblemente las minas de plata de los alrededores de Carthago Nova y las de Sierra Morena habían perdido su importancia para entonces. En la mina del Centenillo se dejó de trabajar desde finales del siglo II, fecha en que debió cesar la explotación del mineral en muchas minas de Sierra Morena, como en la de Diógenes (Ciudad Real). Las minas de plomo hispanas, de las que se obtenía la plata, entraron en decadencia en época flavia, con la competencia de las minas británicas ⁸. A su decadencia alude Plinio (*NH XXXV*, 164). Rostovtzeff ⁹ se inclina a creer que las minas de plata de Hispania se hallaban agotadas en parte en el siglo II, lo cual es muy posible; ello explicaría las medidas adoptadas por Adriano en cuanto a las minas de plata y el florecimiento de la industria minera en Britania.

Las invasiones germanas en la Península fueron una de las causas principales de la crisis del siglo III en Hispania y en Mauritania Tingitana. Varios autores antiguos aluden a estas invasiones, como Aurelio Víctor (*Lib. de Caes.* XXXIII, 3), Eutropio (*XIX*, 8, 2), Orosio (*VII*, 22, 7), Nazario (*Paneg. Constantino Aug.* XVII, 1), Jerónimo (*Chron.*, p. 1.830, ed. Schoene) y Próspero de Tiro (*Epit. Chron.*, pp. 441, 879). Castulo fue dañada en sus estructuras, como se deduce del hecho de que unas termas del siglo IV y otros varios edificios, entre los que se encuentra el complejo de El Olivar están levantados con material de anteriores construcciones. El raid germano, igual que los restantes hechos de armas del siglo III en su segunda mitad, desarticuló la organización del trabajo. Provocó igualmente la fortificación de las ciudades, Castulo fue una de ellas. La erección de murallas y su conservación repercutió en la economía de los habitantes. Como mano de obra se utilizaron los *collegia* (*Mal.* XII). Más tarde, los ciudadanos estaban obligados a participar en los trabajos (*Cod. Theod.* XVI, 10) y las autoridades de las provincias vigilaban el cumplimiento de esta norma (*Cod. Theod.* XVI, 10) y las autoridades de las provincias vigilaban el cumplimiento de esta norma (*Cod. Theod.* XV, 1). El impacto de las invasiones fue enorme en lo económico. Por primera vez re-

⁷ A. D'Ors, *Epigrafía jurídica de la Hispania romana*, Madrid 1953, 71 ss.; J. M. Luzón, Los sistemas de desagüe en minas romanas del suroeste peninsular, *AEspA* 41, 1968, 101 ss.; *id.*, Instrumentos mineros de la España antigua, en *La minería hispana e iberorromana*, 221 ss. Las fuentes sobre la minería de Hispania en general en J.M. Blázquez, Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania Romana, en *La minería hispana e iberorromana*, 117 ss.. con abundante bibliografía; M.^a A. Mezquíriz, Notas para el conocimiento de la minería romana en Navarra, *Príncipe de Viana* 35, 1974, 59 ss.

⁸ R. G. Collingwood. Roman Britain. en *An Economic Survey of Ancient Rome* III, 34 ss.; S. Frere, *Britannia*, Londres 1967, 283 ss.; J. Liversidge, *Britain in the Roman Empire*, Londres 1968, passim.

⁹ *Historia social y económica del Imperio Romano*, Madrid 1937, tomo II, 174.

giones económicamente tan ricas como la Bética y el Levante fueron arrasadas, y mermada la población. Algunas no volvieron a levantar cabeza; éste es el caso en cierto modo de la ciudad de Castulo, a partir de tales acontecimientos se inicia su declive, a pesar de que las minas de las proximidades de Castulo todavía se encontraban abiertas, como se deduce de las monedas recogidas en la del Centenillo, datadas hasta el año 383, mas la producción debía ser muy baja. Todo ello repercute en Castulo de manera rotunda. En esta ciudad minera queda bien reflejado su período de riqueza en los monumentos públicos y en las suntuosas villas. El período contrario, la decadencia, la pobreza, se detecta en la ruina de los edificios públicos, que nunca volvieron a levantarse, y en la degeneración constructiva de las nuevas viviendas, alzadas sobre los cimientos de las antiguas.



Figura 2. En primer término, piscina descubierta durante la campaña de 1985. En la mitad superior derecha, habitación con *hypocaustum*, asociado a un área termal.

En el complejo de El Olivar, cuya excavación sistemática aún no ha finalizado, pueden apreciarse [-97→98-] claramente las vicisitudes por las que pasó la ciudad de Castulo, desde sus momentos de esplendor hasta los de la más absoluta miseria. Le edificación que ha llegado a nuestros días pertenece al Bajo Imperio; ahora bien, la misma se ha construido sobre una anterior de la que en numerosos lugares se conservan los cimientos, cuya descripción puede dar idea aproximada de la magnitud del edificio alzado sobre ellos. En general suelen componerse de dos hiladas de sillares. Son de piedra del lugar, arenosa, amarillenta. La labor de cantería está muy cuidada, como si se tratara de dejarlos al aire, no obstante es una cimentación, cuya talla no ha sido desgastada por su exposición al aire libre. Esta cimentación se asienta sobre piedra más menuda alisada

con arena amarillenta y piedra fina. El largo medio de los sillares es de 0,95 m, y el ancho de 0,40 m.



Figura 3. Detalle de la construcción rectangular con dos orificios cuadrados que se comunican entre sí, y parte de las arquerías, del *hypocaustum*.

La excavación del complejo de El Olivar comenzó en 1971. Los resultados de esta campaña se publicaron en 1979¹⁰. Por imperativos del plan general de excavación de Castulo quedó en reserva hasta que en 1985 se reanudaron los trabajos de excavación de la misma, continuándose, asimismo en las campañas de 1986 y 1991 (esta última campaña, realizada con posterioridad al desarrollo de este trabajo no se refleja aquí).

La superficie excavada en 1971 (fig. 1) es la siguiente: la entrada del edificio parece situarse al Norte, en donde se halló un patio enlosado irregularmente que aún conserva parte de tres pilastras. De ahí se accede por angosta puerta a una estancia de reducidas dimensiones (habitación I); y por unas empinadas escaleras de piedra se baja a un recinto alargado cubierto por bóveda de medio cañón (habitación K). Al Sur de estos departamentos y contigua a la I hay una pequeña [-98→99-] sala cuadrada pavimentada con *opus reticulatum*. Al Sur del conjunto descrito se abre un gran patio cuyo suelo se cubrió por pequeños y regulares ladrillos, formando *opus spicatum* (habitación J), rodeado de una acequia. En sus muros Sur y Oeste se abren sendas puertas que comunican con espacios pavimentados de losas. La zona que presenta mayor unidad es la situada al NE., constituida por dependencias al parecer de un carácter termal claro: *hypocaustum* y piscinas, denominadas habitaciones A y B. La habitación A es parte del *hypocaustum*; en realidad se compone de dos habitaciones de similar constitución, separadas por un muro de aparejo irregular y piedras medianas. Se hallan pavimentadas con hormigón que contiene pequeños trozos de cerámica, arena, piedra menuda y carbón (*opus signinum*). Sobre él se apoyan pilastras de ladrillo refractario formando calles de aproximadamente 1 m de ancho. Al Sur de la estancia A se encuentra la B, consistente en un baño-piscina, construido de hormigón y recubierto de *opus signinum*. Las paredes tienen un fuerte revoco, estando el pie de las mismas recorrido por un baquetón que continúa ascendiendo en los ángulos.

¹⁰ J. M. Blázquez, *Castulo II*, EAE 105, Madrid 1979, 109-267.



Figura 4. Enlosado que limita el patio de opus spicatum (ángulo inferior derecho).

Durante las campañas de 1985, 1986 y 1991 se plantearon dos unidades de excavación, al Norte y al Sur de lo excavado en 1971 con el fin de continuar el seguimiento de las estructuras descritas. El planteamiento de la zona Norte respondió a la localización de la zona servil que se conjetura en la existencia de un *hypocaustum* y dependencias de almacenaje. En cuanto a la zona Sur, patios, fuentes, sistemas de conducción de agua, etc., estaban indicando un área de muy diferente funcionalidad con respecto de la Norte, de habitación señorial.

En la unidad Norte se descubrió una piscina, con paredes y suelo recubierto de una capa de *opus signinum* de 4 cm de espesor (fig. 2). El recubrimiento parece haberse fraguado *in situ*, por el hecho de que no se aprecian las juntas, cosa que sucedería si se hubieran unido las planchas una vez fraguadas. Para facilitar el vaciado y evitar la acumulación de material de detritus, tiene las aristas matadas por un baquetón [-99→100-] del mismo material, de un cuarto de círculo, y de esta manera el agua podía limpiamente ser evacuada por el desagüe encontrado en la pared Norte, que en una posterior adecuación del espacio se clausuró. La piscina mide 2,50 m lados Este-Oeste y 1,80 m lados Norte-Sur. Inexplicablemente en el interior de la piscina se halló el fuste de una pilastra de grandes dimensiones colocada vertical al suelo. En principio se desconoce su función allí, aunque indudablemente en la construcción primitiva no se incluyó. En escuadra con el muro Norte de la piscina y hacia el Norte parte un potente muro, que ocupa toda la longitud de tres cuadrículas de 3 x 3 m y sus correspondientes testigos, así como una ampliación de la última, es decir 9 m, en total y sigue introduciéndose hacia el perfil. Este gran muro se asienta sobre tierra rosácea con mucha arena, guijarros y a trechos grandes bloques de piedra. Su anchura media es de 0,80 a 0,86 m y la altura media 0,50 a 0,60 m. Es una poderosa pared, probablemente por esta zona terminal del *hypocaustum*, construida con fuerte mezcla de piedra menuda, 5 a 10 cm, trabada con argamasa, en cuyas caras exteriores se observan las marcas de las tablas del encofrado. Recibe este muro, perpendiculares, paredes de piedra mediana, levemente careada, que proceden del área del *hypocaustum*. Articulando con el gran muro, que hasta nuevos datos denominados terminal del *hypocaustum*, hay una habitación de 7 m de lado (Norte-Sur), que enlaza hacia el Este con la zona de *hypocaustum* parcialmente descubierta en 1971, y que en 1985 se terminó de aislar. En la pared de esta habitación se adosan cuatro series de pilastras pareadas de 0,90 m de alto, compuestas por pares de ladrillos que reciben ar-

quillos de medio punto, componiendo una serie de dieciséis arquerías en toda la extensión de la estancia. En el punto medio de la misma hay una construcción, también de ladrillo refractario. La construcción, rectangular, mide 1,40 m de largo y 0,70 m de altura. En las caras Sur y Norte se practicaron dos pares de conductos cuadrados de 0,28 m de lado, que se comunican entre sí (fig. 3). A continuación de esta estancia, hacia el Este se terminó de descubrir la gran estancia de *hypocaustum* con calderas y conducto de salida de cenizas, en la cual se integran varios departamentos, cuyas paredes de piedra apenas careada, aún conservan la huella del humo. Esta zona de *hypocaustum* tiene relación con la serie de piscinas descubiertas durante la excavación de 1971. Como la habitación antes descrita el *hypocaustum* presenta numerosas arquerías de ladrillo, formando calles.



Figura 5. Habitación de planta absidial.

En la zona Sur, desde el patio de *opus spicatum*, circundado por una acequia y aislado en 1971, se pasa a una amplia zona de enlosado, de buena factura y proporciones (fig. 4), dirección Este-Oeste, que articula en ángulo, al Oeste, con otra zona, también enlosada, de peor factura (dirección Norte-Sur). Estos dos espacios enlosados limitan un amplio patio abierto, pavimentado con *opus spicatum*, que debió estar columnado, puesto que en su superficie se dejaron en reserva, sin pavimentar, determinadas zonas para recibir las bases de columnas (0,50 m de diámetro cada impronta) o bien recibían plantas. El patio de *opus spicatum* se pierde hacia el Este, por la acción de la maquinaria agrícola, está muy superficial. Al Oeste limita con la cimentación a la que aludimos en páginas anteriores, que debió corresponder a la primera fase del complejo, repetimos, formada por magníficos sillares tallados, de grandes proporciones. Este tipo de cimentación puede observarse en otras zonas excavadas en 1986 y en 1991, cual es un resto, al exterior de la cabecera del ábside —de éste hablamos más adelante—. Se halla asimismo en determinadas zonas, excavadas en 1971, al Sur y bajo las habitaciones K e I.

Esta cimentación da una idea aproximada de la magnificencia y solidez del primer edificio, fechado en época altoimperial, de momento sin más precisión.

El enlosado Norte-Sur y el patio de *opus spicatum*, limitan al Sur con una habitación de cabecera semicircular y cuerpo rectangular (fig. 5). Esta habitación [-100→101-] absidial nos induce a pensar en que en la última fase del complejo éste pudo haber tomado la funcionalidad de una basílica ¹¹. Se considera esto aún como hipótesis de trabajo, dado que las excavaciones no han finalizado, y éstas, conjuntamente con el material recuperado, son los que han de proporcionarnos los datos necesarios para afirmarlos en la misma o refutarla.

En dicha habitación se reconocen diversas adecuaciones del espacio, correspondientes a varias fases constructivas del complejo, que ya se habían detectado en otras zonas del mismo, mas aún están sin determinar con precisión. La primera fase se corresponde con la potente cimentación a la que hemos aludido repetidas veces. En la cabecera y brazos existe una hilada de sillares de grandes dimensiones, de magnífica talla y construcción. Es el único vestigio de este momento. Desde luego, insistimos, debió corresponder con el período de esplendor de la ciudad, cuando se levantaron los edificios públicos, cuando se ornaron con esculturas, en fin cuando las minas se hallaban en su apogeo. Sobre esta primera fase se construye la habitación que corresponde a la tercera, cuando ya los grandes edificios habían sido arruinados, puesto que en los paramentos se han hallado elementos arquitectónicos de grandes dimensiones y prestancia, sillares, fragmentos de esculturas y de inscripciones, que alternan con piedra menuda del lugar. A esta fase corresponde el tosco enlosado que recorre la estancia. La cabecera de la habitación, semicircular, no sabemos por qué motivo se cierra. Debió existir una puerta, pero como excavamos en esta zona a nivel de cimentación no la encontramos. La cuarta fase, y última, ya en plena decadencia de la ciudad, se corresponde con una nueva adecuación del espacio, que disminuye, puesto que se construyen, adosados a la cabecera semicircular y a los brazos de la estancia, unos nuevos muros de material muy pobre, piedra menuda, trabada con argamasa. Las dimensiones reales de la habitación no han podido aún determinarse, puesto que hacia la entrada, que debe hallarse opuesta a la cabecera, al parecer, no se ha finalizado la excavación y, por tanto desconocemos aún su articulación con otras estancias y su longitud.

Del exterior de la cabecera, en la zona Sur, hacia el Este, corre un enlosado, cuyas losas conforman en el centro una especie de canal o badén para que discurra el agua. Como zona exterior a edificación que es, se ha hallado una especie de basurero sobre las losas más cercanas a los muros (cerámica rota de cocina, ceniza y huesos de animales), arrojados allí por los moradores últimos del complejo.

Consideramos que falta aún por descubrir una tercera parte, al menos de las estancias pertenecientes al complejo, las cuales se aislarán en las sucesivas campañas de excavación.

¹¹ Cf. P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid 1967.